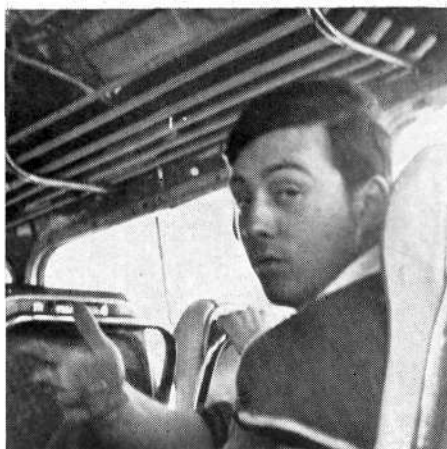


¡Hasta luego, Pedro!

POR MARCOS FELIU



Fue el día 21 de noviembre, cuando te lo dije al salir de la clínica, en la que llevabas una semana de grave enfermedad. Me miraste con tristeza y contestaste débilmente: Hasta luego. Pero aquel hasta luego, será quizás muy largo, pues cuando volví, ya no estabas. Te habías ido para siempre de este mundo. Aquello que quedaba ya no eras tú.

Quedé anonadado por el dolor y la desesperación. ¿Cómo era posible? ¿Por qué? A tus 21 años, fuerte y animoso como ninguno, eras el animador del GEDNA. El más activo de todos, este año habías logrado veinte escaladas de Alta Montaña, algunas muy difíciles y duras, tus proyectos eran cada vez más ambiciosos. Yo te había enseñado a dar los primeros pasos por la Montaña y en la escalada. Luego fuimos compañeros de cordada varios años, hicimos juntos muchas «vías», ahora ya podías ir sólo, tu técnica era perfecta, tus energías superiores a las mías. Y aunque tu audacia se equilibraba con la justa prudencia, siempre temía por ti, porque te pasase algún accidente. Por eso muchas veces sólo iba a ver cómo subías. Si hubieses tenido un accidente, nunca me habría perdonado el no haber estado allí para darte el consejo oportuno.

En realidad no ha sido la Montaña que tanto amabas, la causa de tu muerte, sino una traidora enfermedad intestinal con otros orígenes, lo que te ha llevado de entre nosotros.

Todo el Grupo quedó roto de dolor, y como es natural yo más que nadie. No acertaba a reaccionar. Varios días estuve sumido en un desesperado callejón sin salida. ¡No puede ser! ¿Por qué esto? ¿Cómo es posible? ¡Nada más de Montaña!

Fue Mary, uno de estos ángeles buenos que tenemos en el Grupo, tu compañera de tantas escaladas, quien me enseñó el camino. Ella había superado el golpe con cristiana resignación y estaba contenta porque tú ya eras feliz en la Gloria. Me dijo que Allí estarías en un cielo especial que tiene que haber para

los montañeros y escaladores, con Montañas muy bonitas. Eramos nosotros los que teníamos que preocuparnos para poder volver a escalar contigo.

Porque, ¿verdad Pedro, que en la Gloria hay un cielo para los escaladores?

Y que ahora haces cordada con otros que habías escalado aquí abajo, con Ardanaz y Castiella, con Rabadá y Navarro?

Y con otros muchos que habrás encontrado Allí, porque aunque a veces los escaladores tengan aspecto físico fiero, ¿en el fondo todos son buenos?

¿Verdad Pedro, que Allí hay montañas bellísimas?

Con aristas maravillosas y glaciares de nieve purísima?

¿Y que la roca nunca está descompuesta?

¿Y la nieve siempre está «buena»?

¿Y que no os podéis caer porque todas las presas son firmes?

¿Y que nunca tenéis frío, ni hambre, ni sed, ni cansancio?

¿Y que jamás hace mal tiempo?

Si hay alguna nube, serán de esas tan bonitas, blanquísima y cargada de serafines que reirán vuestros «locuras».

¡Y a lo mejor hasta hacéis los «sextos» sin cuerda!

Escala mucho, hermano querido, ahora ya no tengo miedo de que te caigas. En cambio nosotros, pobres mortales, tendremos que escalar con mucho cuidado y procurar ser buenos.

Para que cuando hagamos nuestra Suprema Ascensión podamos llegar Allí. Entonces se acabará ese «hasta luego», que tan trágico e intolerable se hizo en un principio.

Hasta que no logré ver con claridad.

Espero que saldrás a recibirme.

Y me dirás lanzándome la cuerda:

¡Hola, Marcos! ¡Sube deprisa, que te estaba esperando!

Y a lo mejor tendré que decirte:

Me parece que hay «pasos» muy difíciles.

Pero tú me contestarás:

No temas, que te aseguro bien.

Y como cuando escalábamos aquí abajo te diré:

¡Tensa pues, que voy!